

## El canto del Toche

Kevin Sánchez

Domingo por la mañana. La luz del sol quizá sea diferente, el sabor de un nuevo amanecer conjugado con la historia de una hormiga que husmea mis nuevas bota propicia un relato, que una señora parió o que un señor cantó, un verso virgen. Veo correr por la calle la sonrisa de una mujer, perseguida por la historia de un niño, que a penas y comienza a caminar. Bebo una lágrima de memoria y un suspiro de historia de la copa forjada con la vida de jóvenes prohibidos por este mundo o por otro. Frente a mí tengo un anciano que cada día tiene que empujar la carreta llena de cosas agrias y veo, ahora quizá si vea, una niña que baila, sus ojos brillan como el ocaso, su piel mestiza dibuja una cultura en medio de, casas blancas. Sus manos, sus pies, tienen un sabor a cándido, los labios oscuros permutan una melodía de placer que envuelve la nostalgia en un beso, que, por mucho que trate no alcanzaré. Una nube de humo rancio, quiere que no la vea, camino tras el olor de su cuello, que sabe a montaña, donde la música es prematura y el lenguaje es el silencio irrumpido. Acompáñame a la habitación del olvido y embriégate de con mi sangre, la que es capaz de evacuarte los vacíos mojados con besos fríos. Domingo por la noche. A lo lejos escucho una melodía que alegra una casa, melodía espesa. El frio rompe mis huesos, no por la frialdad. No he podido escribir la carta, espero que cuando aprenda a escribir el periódico aun esté publicando, espero que mi familia la lea y pueda encontrarme con ellos, mi otra familia, aquí tengo una e inseparable, tantos momentos vividos, se han convertido en lazos de sanguíneos, o más que eso, lazos culturales. Cada día, cada noche, embriagado con la dialéctica de la poesía. Camino hacia el río. Suspiro emociones que trae consigo el viento marginado. Mirando lúgubrememente la tristeza del agua. Agua Adornada con la trivialidad de un pueblo. Una hojarasca me abraza en la soledad. Me siento en la orilla, dejo mis pies cubiertos, los meto al agua, siento la piel del río. Y mi corazón comienza a susurrar. Comes en medio de la risa una porción de tristeza mezclada con placer,

rumeas los colores de la noche y escribes tu nombre para mí, amanecí en tu mente, todo lo imaginado es ahora y aquí cuando la Mirla de tu pensamiento endulzó mi sangre, hizo despertar mi alma en tu cabeza, sabor a gato mojado son tus palabras que muerden la naturaleza vespertina de un amanecer moribundo que se prostituye con la locación infame de una infancia rancia, tu nombre baila mientras te observo, emanar leche por tus pisadas y los colores de tus labios se prostituyen con mis oídos.

Lunes 5 con 45. La luz del sol irrumpe el silencio refugiado bajo mi sabana. Un lindo toche blanco y negro, orquesta mi ventana, junto a un canario y tres tangaras montañeses. Me paro. Observo la calle, mientras baila el canto de las aves. Me paso las manos por la cara. Pienso unos segundos. Hoy debo presentarme a la escuela. Creo que no iré. Debo ir, es el lugar que para bien, me transformara por completo, espero que sea así, claro está, que es una escuela, ambiente crítico, discursivo, diverso, intercultural y socio afectivo. Caigo en la cama, mi mente se invade por la memoria, caminos, lluvias, hambre, felicidad, tristeza, odio...familias, niños, madres, padres... Lunes 6 con 1 minutos. Listo para salir. La sociedad, muchas veces no piensa con la verdad, actúa con injusticia, pero, claro, hay una sociedad, fuerte y libre, independiente luchadora. Mis manos están frías, con el bolso con unos cuadernos dentro y algunos lápices, me vuelvo a tirar en la cama. Pienso en mi mamá. Me siento, el canto de las tangaras se aleja suavemente. Una gota de sudor inunda mi cara, siento el latido de mi corazón más fuerte, mis pies tiemblan. Me paro, voy a la ventana, la brisa es pesada y trae risas mezcladas con ansiedad, golpea mi cara. Camino a la calle, miro mis pies y ya no tiemblan. La gente camina indolente, parece que no saben a dónde van, todos configurados por matices de una sociedad moribunda, caminan, no saben que caminan, unos corren otros brincan, van en carro, van en moto, van en bicicleta y patinetas, yo camino, en medio de gente que no sabe que existo, han olvidado lo trivial, lo dulce de lo elemental, muchos han salido de sus casas sin oler el color oscuro de un café sin azúcar, o no haber abierto la venta y mirar al futuro. El camino a todas partes y ningún lado he tomado, la escuela está cerca, miro mi reloj. 6 con 23 minutos. Pronto estaré en un salón de clase, nunca he estado en uno, es la

primera vez cruzo tres cuadras y la escuela está más cerca, me paro, mis manos vuelven a estar frías y mi pies y mis dientes se calientan, mi corazón se va a detener. Suspiro, hay en mí una verdad o muchas que a gritos me impulsan la escuela, mi cabeza es ahora una habitación de suceso e historias de muchas vidas, es como un refugio de muchos náufragos, mi corazón mi alma, albergan sentimientos, pasiones, miradas, abrazos, suspiros y despedidas, 1 minuto para llegar, corro y llego a la escuela, me paro en la entrada, creo que al fin estoy en el lugar emancipador de la lucha social, espero no equivocarme, mi sangre se anima a bailar, encuentra una razón.

Buenos días a todos, bienvenidos a este curso, espero que pueda serles de provecho, que aprendan, critiquen y construyan muchos saberes y conocimientos desde sus experiencias, historias, memorias y disposiciones, la escuela es un ambiente de reflexión para todos, si se sientes cohibidos en algún momentos, levántese políticamente, culturalmente, socialmente, haga saber que hay una sociedad digna y luchadora, muchos se darna cuneta en el transcurso de esta clase y se su vida en esta escuela, que en ocasiones no es lo que debería ser, la cultura, la diversidad, le dialogo y recogimiento, intergeneracional, intercultural, es tenido como algo desechable, afectando a quienes buscan construir espacios socio afectivos y de reflexión críticas. Pero ante todo esto, estamos nosotros, esta cada uno de ustedes con una verdad, no una, muchas por gritárselas al mundo, no se detengan y sean ustedes mismos. Estas palabras comenzaron a materializar mi estadía aquí. Mi piel comenzó a temblar, mis uñas cambian de colores, mis oídos están atónitos y no dieron lugar a mis ojos, una vez la maestra terminó de hablar volví a la cabalidad y era una ilusión, limpie mis ojos, no era posible, cuando entré al salón me ubiqué en una de las sillas traseras, sin dar importancia al resto de la clase y a la maestra que para ese momento alistaba unos documentos para la clase del día. Una mujer, brillante y radiante, parecía que el tiempo no hubiera pasado, todo ante mí se detenía, ella no me reconocía, o ya lo había hecho y estaba igual que yo. Su cabello negro, entretejido, piel color mestizo, labios rojos, ojos oscuros como su cabello, mirada suave y rojiza, ella, Tima Luna, aun siendo una joven que iniciaba sus estudios para convertirse en una maestra, fue capturada por nosotros,

en medio de una montaña, mientras hacia un recorrido, según nos contó en el campamento, adelantaba unas investigaciones en su escuela sobre las aves de ese territorio. A mi unidad le comunicaron que un grupo de personas de la institución rural, se dirigían al corriente del río, en medio de la montaña, supuestamente para ver pájaros, nos dieron la orden de matarlos, a todos esos hijos de mierda, informantes, sapos de su madre. Al recibir el mensaje, cuatro compañeros me acompañaron, los cinco nos encaminamos a la caserías, denominada maestros informantes. Lo que Luna decía mientras estaba amarrada a un palo de Higuierón, era que estudiando con sus niños de la escuela rural, unas revistas de investigación comunitaria sobre aves del territorio, uno de sus alumnos le dijo que junto al río, hace 3 días había visto ese pajarito, el negro con blanco. El mismo que en la revista de investigación aparecía con el subtítulo de endémico. Esto fue lo que motivo a la maestra Luna y sus compañeros adentrasen en la montaña, con guías y cámaras dispuestos a captar esta ave endémica, a pesar de la presencia de grupos armados en la zona, Tima y su equipo decidieron arriesgarse. Estábamos a cuatro horas del primer cruce del río en la parte alta, las personas pasarían en 5 horas por la parte media del río, donde la montaña es más oscura y el río es más caudaloso, pero por allí muchas personas pasan a diario, con el miedo atragantado en la garganta y con la zozobra de ser matados o raptados. Todos los días niños atraviesan ese lugar con las ganas de poder estudiar, ser partes de la sociedad dignificada, que lucha y quiere un mundo mejor y justo, lleno de alegría y oportunidades. Ya habíamos caminado 3 horas, una para llegar, donde nos esconderíamos para la cacería de los informantes maestros. En esos momentos estaba segado por el odio, la injusticia, no pensaba, quizá sí, pero no como un ser que se interesa por el otro. Para nuestra sorpresa, media hora después de lo previsto, vimos a una chica, traía puestas unas botas de caucho, un morral y sus manos llevaban una cámara pequeña, y una macheta amarrada a la cintura. Esperábamos según lo informado, a cuatro personas, pero enfrente de nosotros teníamos a una sola niña, como decidimos llamarla, ninguno de nosotros quería acercársele, marica, me decían mis compañeros, es una pelada, que hacemos. Yo estaba a cargo, era una niña, en

medio de la montaña, muchas cosas cruzaron por nuestra cabeza, pero contra mis compañeros, hasta el punto de amenazas, decidimos que no le arrimamos daños. Ella tomaba unas fotos al río, yo salí del escondite, con el fusil en la mano, le grite, señorita a quien buscas, ¿qué haces por aquí solita? Al verme, no dijo nada, intento correr, tropezó con una piedra y cayó al suelo, mis compañeros salieron gritando se va a ir, yo les replique, no hagan escándalos, es una niña, que puede, hacer, no había terminado de hablar, cuando Tima comenzó a patearme y gritar, soy una mujer y puedo defenderme y no necesito un fusil. La agarré por los brazos, a lo que ella gritaba, suéltame mugroso, suéltame. Con la ayuda de mis compañeros la amarramos de las manos y los pies. Entre forcejeos comenzamos a caminar. Tima, lloraba, gritaba y pedía auxilio, nadie, excepto nosotros, la escucharía en esos momentos. El sol comenzaba a ocultarse, un camino largo, una mujer prisionera, sería un camino imponente.

Lunes 12 con 30. Las clases habían terminado, todo fue de inducción. Después de conocer a mi maestra de ciencias naturales, todo cambió, no sabía si volver al otro día. Yo sabía quién era ella, pero ella no me reconoció, al finalizar la clase, nos dijo, que en la vida, si queremos ser nosotros mismos y no lo que otro diga, es necesario superar y re-significar aquello que nos ha afectado, ser resilientes y no dejar el camino de la sociedad solidaria. Hoy está educando a quien la secuestró y casi la mata, estará dispuesta a perdonarme, cuando se entere quien soy. Otra vez estoy en la calle, por donde caminan tantas personas, caminan historias de vidas, inundadas por la melancolía y la dicha. Camino apresuradamente, quiero llegar a mi habitación. Encerrarme y embriagarme con mis lágrimas, aspirar mi sudor, que me baña con nostalgia. Llego a la habitación dejo el morral en el suelo, me tiro a la cama, cierro los ojos, no puedo respirar bien, mis manos tiemblan, mis pies sudan, los siento muy calientes. Estoy moribundo, el canto del toche, le mismo que un día Tima buscaba para fotografiar, está en mi ventana, trina y trina más y más, al escucharlo mi corazón no quiere latir, siento que estoy en aquella montaña, fría, oscura y pesada. Me levanto, es por el canto del pajarito, voy al baño, me lavo la cara, no uso el jabón, miro al espejo, mi cara está llena de cicatrices y arrugas. Dentro de mí tengo muchas cosas que en

ocasiones no me dejan respirar. Necesito hablar con Tima, no escribí nada, no se escribir, esa es una de las cosas que debo comentarle a Luna. Lunes 8 con 56 de la noche. Parado frente a la ventana, los pájaros están dormidos, la brisa es más inocente, la luna quisiera llorar, pero ríe. Martes 6 con 2 minutos. Las mirlas, el Toche, y los canarios, tienen una orquesta que mis tímpanos no han querido deleitar. Me paro de un brinco, llegare tarde, la clase de biología es a las seis con 30 minutos, lo he pensado toda la noche, hablare con Tima, entro al baño, no me demoro, dialogo, me cambio, y corro a la calle, cruzo dos cuadras y ya son las 6 con 25 minutos, la gente corre como yo, creo que ahora los entiendo, peor no soy como ellos, no puedo ser como ellos, líquidos y desechables. Llegan a la escuela, el timbre suena, me apresuro a entrar, observo todos los que entran en ese momento me doy cuenta que he olvidado mi morral, sigo caminado, llego a mi salón, hay alguien sementado en la silla que ocupe el día anterior, miro para todos lados, hay una silla desocupada en la primera fila, me dirijo a ella y me siento, la maestra ya va a comenzar, mis pies vuelven estar calientes y mis manos frías. No recuerdo mucho de la clase, la maestra hablo sobre los procesos migratorios de las aves, quería que terminara para hablar con la maestra, antes de terminar la clase y que me dirigiera a ella, me llamó por mi nombre, Luciano, se queda al terminar la clase, debo hablar con usted. Que atónito otra vez, todos se fueron y quede frente a ella, la maestra informante, que resultó ser una maestra que buscaba fotografiar un Toche blanco y negro para el proyecto de sus alumnos. Con voz suave y frágil me dijo, no ha escrito nada desde ayer, tienes algo que decir al respecto, pensé unos segundos y le dije, es que no sé escribir, es primera vez que vengo a la escuela, cuando niño no tuve la oportunidad de estudiar. Se ofreció a ir a mi casa a enseñarme a leer y escribir, me dijo que cuando comenzaba a dar clases, muchas veces arriesgo su vida, ir a micas no sería un problema, le dicte i dirección y salí, del salón, llegue a la calle, corrí a mí casa, la maestra había quedado en ir a las 3 con 45 minutos para comenzar clase de lectura y escritura. No pude decir nada, no fui capaz. Martes 3 con 10 minutos. La hora ya se acercaba la maestra pronto llegaría, me alisté para recibirla. Todo mi cuerpo, se encontraba tranquilizado. Suspire y me senté en el comedor a

esperar que fueran las 3 con 45 minutos. Tocaron la puerta, era ella, abrí la invite a pasar, no dije nada, ella saludo muy carismática, estoy encantada de estar aquí señor Luciano, espero poder serle de mucha ayuda. Debía decirle quien era, me sentía mal, no sabía cuál sería su reacción. Sentado junto en frente de ella, comenzó a hablar, señor Luciano, quiero que me cuente de usted, quiero conocerlo más, así será más agradable mi instancia a aquí. Lagrimas inundaron mi rostro, sentía que era bañado por aquel río de la montaña. Maestra hay algo que debe saber de mí, hace mucho años, en medio de una montaña, conocí a una maestra, que quiera fotografiar un pajarito, su equipo vencido por el miedo, la había abandonado, pero ella con mucho valor continuo su camino, hasta que unos hombres la secuestraron, mientras toma fotos al rio...en ese momento Tima Luna, también lloraba. Me interrumpió y me dijo, desde ayer que llegaste a mi clase, se quién eres, cuando llegaste al salón y te sentaste en esa silla, ya sabía que tenía en mi clase a Luciano Buendía, el hombre que armado que me raptó, pero de algo estoy segura, la escuela es un espacio de reflexión, un ambiente de re significación, recibirte en mi cursos, fue muy enriquecedor para mí, pues eres un ejemplo de que si es posible, decidirse por alternativas que busquen al solidaridad y el dialogo con el otro, a pesar de sus diferencias. Luciano quiero que sepas que eres mi alumno y estoy dispuesta a enseñarte y ayudarte a través de la educación el hombre que tú quieres ser, la escuela ha aceptado a personas como tú, hombres, mujeres, niños y niñas que quieren cambiar. Y sabes, en esa montaña enseñaba a unos niños con muchas dificultades quizá algunos los mataron o los reclutaron, pero todo lo que me ha pasado, me servido para reflexionar con mis alumnos y junto a ellos poder seguir trabajando por una sociedad más justa e inclusiva. Te voy a enseñar a leer y a escribir, vas a asistir a mi curso y te voy a inscribir en el cursos de formación de maestro para cuentas la verdad o las verdades que tienes dentro, para que le enseñes a esos maestros a que deben seguir luchando y no se dejen vencer, así como tú me lo decías mientras era tu prisionera. Miércoles 6 con 30 segundos. Hoy quiero contarles una historia, una que es protagonizada por una maestra luchadora, capaz de hacer de sus alumnos, personas libres de pensamientos, como maestros, deben saber que el

perdón, la justicia y la otredad, forjará en sus estudiantes una conciencia de justicia, de diversidad, solidaridad, e interculturalidad, educando una sociedad que puede vivir en paz.